

La subversión y los movimientos definidos desde la acción política.

Carrasco-Jiménez, Edison.

Cita:

Carrasco-Jiménez, Edison (2012). *La subversión y los movimientos definidos desde la acción política*. Cisma: Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, (2), 1-16.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edisoncarrascojimenez/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmAO/nrr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARRASCO JIMÉNEZ, Edison (2012), "La subversión y los movimientos definidos desde la acción política", CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas. N° 2. 1° semestre. 2012. 1-16.

LA SUBVERSIÓN Y LOS MOVIMIENTOS DEFINIDOS DESDE LA ACCIÓN POLÍTICA*

Edison Carrasco Jiménez¹

SUBVERSION AND MOVEMENTS
DEFINED FROM POLITICAL ACTION

RESUMEN

El presente texto consiste en un avance de un estudio más completo, y representa los movimientos que se expresan políticamente, los cuales responden igualmente a formas de acción y formas de comprensión de la realidad. Las formas de representación se encuentran imbricadas con las formas de acción. Y las mismas formas de acción imbricadas, a su vez, a otras formas de acción que se producen de modo articulado. La etimología da cuenta de eso, solo que hay que poner las mismas palabras en movimiento y acción para obtener respuestas desde lo político y desde las formas de realidad posible. De ahí que se revisen términos tales como "revertir", "adversario", "controvertir", "conversión", "subversión" desde lo etimológico, hasta llegar a sus significados políticos. La "subversión" es la palabra y el concepto que es centro de discusión en el texto. Se revisa como ésta se relaciona con conceptos tales como "crítica" o "revolución", y como estos se trasponen, del mismo modo que el de "subversión", en los significados dentro de la estética, y como desde aquí interpretan también a los significados políticos.

ABSTRACT

The present text consists of a preview of a more complete study, and it represents movements that are expressed politically, those which respond equally to forms of action and forms of comprehension of realities. The forms of representation can be found interwoven with the forms of action. And these same forms of action are interwoven, in their turn, with other forms of action that are produced in an overtly articulated way. Etymology demonstrates this: it is only necessary to put the same words into action and movement to get answers from the politician and from the forms of possible reality. From here terms such as "revert", "adversary", "controvert", "conversion" and "subversion" are reviewed from an etymological point of view, until arriving at their political meanings. "Subversion" is a word and a concept that is central to the discussion in the text. How this relates to concepts such as "critique" or "revolution", and how these are transposed, in the same way as "subversion", will be reviewed here, as will the meanings inside of the aesthetic and also how to interpret the political meanings from there.

1

PALABRAS CLAVE

subversión

filosofía
política

crítica

revolución

KEYWORD

subversion

political
philosophy

critique

revolution

* Recibido: 1/04/2012 – Aceptado: 20/04/2012

¹ Doctor © Derecho penal-Universidad de Salamanca, DEA -Universidad de Salamanca, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales-Universidad de Concepción, ecarrasj@hotmail.com.

1. VERTER / VERTIR / RE-VERTIR

La raíz latina "vertere", significa "dar vuelta", "girar", "volver", que se españoliza y/o castellaniza en la raíz "verter". Toda la idea que expresa "vertere" entonces, se relaciona con la idea del movimiento. Ello significa el pasar de un estado o lugar a otro, una alteración en el estado de cosas, un dejar de ser lo que se era por lo que será.

Según cuál sea este movimiento y cómo sea, los prefijos latinos dan una significación distinta a la nueva palabra que surgirá de la unión del prefijo con la raíz, pero siempre tributarios, obviamente, de la idea de este movimiento, de este cambio o alteración del estado de cosas.

Es así como *extra-vertir* e *intro-vertir*, suponen movimientos que se producen hacia afuera o hacia adentro.

La idea de *Re-vertir*, es más compleja. Supone, como primer punto, y en el estricto rigor etimológico, el volver a efectuar el mismo movimiento. Esto, al expresar un significado que se describa en la experiencia, supondría dos cosas: a) que en algún momento existió un cambio previo, es decir, algo pasó de 1 a 2, sino el prefijo "re" no tendría sentido en la palabra; b) que exista un nuevo movimiento, sino la raíz "vertir" no tendría ningún sentido en la palabra. Ahora, como ese movimiento no puede ir de 2 a 3, porque esto contradice el prefijo "re", el único movimiento lógico posible es el de 2 a 1. Siendo así, el movimiento que en un momento fue de 1 a 2, vuelve a 1, pero como punto de partida 2. Esto implica el volver. De ahí que el revertir, exprese el volver, el re-gresar, el re-tornar, y por ende igualmente exprese el no avanzar. Dicho de otro modo *revertir* significaría *no avanzar porque se vuelve atrás*.

Los conceptos políticos que reflejan este significado, cuando tratamos con el movimiento político fundado en las relaciones sociales directas, son, si se trata de calificaciones político-personales, los de reaccionario, retrógrado –aunque también comparte significados sociales y hasta éticos-, contrarrevolucionario; y en un sentido de la posición política, ubicaría los movimientos que se sitúan en la retaguardia política. Si existe una sola palabra que pueda definir este estado de reversión, tendríamos que decir *conservadurismo*. Pero difieren ambas (reversión/conservadurismo) en que el *conservadurismo* supone un estado que se mantiene, en cambio la *reversión* responde más bien a una actitud adoptada, a una acción que surge condicionada por el estado del sujeto social, que en este caso es el *conservadurismo*. Ello significa que a grandes rasgos se puede decir que la re-versión es la acción condicionada por el *conservadurismo*. Y ello llevaría a entender que toda acción que surja del conservadurismo, será una acción de re-versión, por condicionamiento necesario del estado políticamente conservador (cosa que incluye la posición social conservadora).

La *conservación* es la probabilidad que un estado siga existiendo, y social y políticamente, la mantención del estado de cosas sin que las alteraciones afecten el núcleo ya definido de las relaciones sociales. Un *pensamiento conservador*, afirma justamente esta idea. Responde de algún modo a la *ideología* –tomado este último en el sentido marxiano–, pero sin dialogar con los aspectos materiales de la ideología, sino más bien formales. Es, de algún modo, como el vapor de su temperación. Se mueve, por ende, en la superficie de la

ideología. Siendo así, su discurso está construido de estructuras lingüísticas reducidas, mínimas y repetitivas (lemas, consignas, clichés) como las oraciones religiosas o como un mantra –“poder blanco”, “haga patria, mate un judío”-, que resumen cuestiones que reflejan en algo la materia de la ideología, pero que por sintetizadas no reflejan la racionalidad de la construcción de la ideología, con lo que deja un discurso tautológico, afirmado en sus mismas proposiciones y enunciados. Tales estructuras, en este nivel, ya no funcionan en la medida de su significación, sino y en el sentido más lacaniano, son significantes, e importan solo en cuanto así lo sean. Esto es, creemos que significan algo, a lo menos un conjunto de creencias o ideas, pero ya lo que se dice pierde conexión con su significado, importa más como signifiante, ya que no es lo que significa lo que cobra sentido, sino más bien desde donde ha sido producido. Y por ello que algunas consignas pueden ser trasvasiadas, reutilizadas, recicladas, sin importar su significación original.

Es en la forma de la ideología donde el concepto de *ideología* de FREEDEN (1996) tiene pleno significado, es decir, los contenidos no polemizables. Y tales contenidos no polémicos se endurecen mientras la forma predomine sobre la materia de la ideología, trayendo por consecuencia la primacía del signifiante sobre el significado, ya que ante la imposibilidad de establecer diálogos con la racionalidad de su construcción, la convicción sólo puede ir unida a pequeños trozos del discurso completo, que son aquellos que reflotan para generar la obediencia y adhesión, y que por lo mismo, no pueden sino ser formales, exteriores, reducidos y resumidos. El pensamiento conservador es por definición la expresión más formal de la *ideología* –en sentido marxiano-, el que disponiendo de unos pocos rudimentos discursivos, pretende mantener de modo no polemizable su significantes, conservando de paso y sin alteración, la estructura de las relaciones sociales.

El conservadurismo como la forma de la ideología, condiciona la acción social y política. Aquél es de algún modo, la infraestructura de ésta. Y el solo contenido de la acción del pensamiento conservador es la re-versión.

Ahora bien, dicha acción de revertir, sólo puede ser producida en respuesta a otra acción que se dirija en el sentido contrario, sino, la re-versión no tendría sentido, ni en su utilización en cuanto objeto etimológico-político, donde re-versión, es finalmente una re-acción. Es justamente esta acción la que conmueve los fundamentos del *status quo*, y que por lo mismo, altera en la superficie de la ideología, las bases de la misma, y con ello, el estado actual de las relaciones sociales. Significa una acción antípoda, antitética si se quiere. Como es la superficie de la ideología la que ha de alterarse en una primera instancia, son los productos de ésta la que re-acciona primeramente ante la acción antípoda, siendo entonces en el plano de la forma de la ideología la lucha de oposiciones. Esto en el plano de la acción política. Pero sin duda alguna, la que llamamos acción, es justamente quien se establece como oponiéndose al estado de cosas, y es en estricto rigor la antítesis de la ideología en un momento determinado y según critica las relaciones sociales cristalizadas en dicho momento.

2. EL AD-VERSARIO

El prefijo latino “ad” significa proximidad. Unido a la raíz españolizada de “vertir”, adquiere nuevas acepciones y significaciones. Así la primera de éstas es la de *ad-vertir*, que implica la proximidad o cercanía ante el movimiento. Dado a ello, la significación completa es que dado a ello sólo es posible en la proximidad del movimiento percibir sus cambios: percibir el movimiento. Sólo en el movimiento es posible notar cambios, lo cual es obvio si pensamos en que en relación a él se constata que algo fue modificado, por el patrón comparativo de la experiencia. Un estado se modifica, por ende, hay movimiento; solo quien conocía el estado puede percibir si hay movimiento. De ahí a la de *ad-vertencia*, que es la noticia de quien percibe, acerca del movimiento. De ahí igualmente la de *ad-versario*, que es quien está próximo y en presencia al movimiento.

Esta última acepción es interesante, ya que la sinonimia habitual de *ad-versario* es la de enemigo u opositor. Ello, porque el movimiento es para ubicarse con proximidad, pero con una proximidad en que quede frente a frente. La proximidad puede producirse por alguien quien tiene vínculos sentimentales. Pero “*vertere*” siempre indica una acción en relación a un estado, no un estado en sí mismo, por ende, quien quede “enfrente”, cualquiera que fuere, es quien se ha movido para ser visto y ser antípoda, para contraponerse a otro. La idea arranca de dos cosas: a) quien obstaculiza el camino de otro con su presencia, siempre es ubicándose frente a frente, donde la presencia del cuerpo significa el impedir el paso. Dicho de otro modo, el significado corporal más decidor de un villano para prohibir el paso a la villa, era el ponerse delante de alguien, la más recurrida manifestación de coacción; b) la idea implica siempre que se abandona un estado, para asumir un movimiento, que para el caso es para quedar frente a frente de otro en señal de desafío.

Pero dicho movimiento inadmite ocultamiento alguno. Ello porque todo *ad-versario* ha de ser necesariamente *ad-vertido*, de lo contrario, deja de ser un *ad-versario*, degenerando en otra cosa, por ejemplo, un enemigo. No todo enemigo ha de ser un adversario, como no todo adversario ha de ser un enemigo, pueden existir diferencias sustanciales. Los movimientos que no logran ser advertidos, porque quien opositor realiza movimientos que se ocultan ante otro para establecer una ventaja, es un enemigo, y no un adversario. La lucha política entre adversarios supone el mostrar las manos, encontrarse de frente. Es así como diferimos de la opinión de Mouffe (2000) del enemigo legítimo. Expresa lo siguiente:

“Desde el punto de vista de “pluralismo agonístico”, el objetivo de la política democrática es la construcción del “ellos” de tal manera que ya no se percibe como un enemigo a ser destruido, pero sí un “adversario”, es decir, alguien cuya ideas se combate, pero cuyo derecho a defender esas ideas que no se ponen en tela de juicio. Este es el verdadero significado de la tolerancia liberal y democrática, que no implica tolerar las ideas que se oponen o ser indiferente a los puntos de vista de que no estamos de acuerdo con él, pero el tratamiento a quienes las defienden es como legítimos opositores. Esta categoría de

"adversario" no elimina el antagonismo, sin embargo, debe distinguirse de la noción liberal del competidor con el que se identifica a veces. Un adversario no es un enemigo, pero un enemigo legítimo, con quien tenemos algo en común, porque tenemos *una adhesión compartida a los principios ético-políticos de la democracia liberal: la libertad y la igualdad*. Pero no estamos de acuerdo en el significado y la aplicación de esos principios y esa controversia no es algo que podría resolverse mediante la deliberación y la discusión racional. De hecho, dado el pluralismo indeleble de valor, no hay solución racional del conflicto, por lo tanto su dimensión es antagónica. Esto no significa, por supuesto, que los adversarios nunca puedan no estar en desacuerdo, pero eso no prueba que el antagonismo se ha erradicado. Al aceptar el punto de vista del adversario es someterse a un cambio radical en la identidad política. Es más una especie de conversión que un proceso de persuasión racional (de la misma manera como Thomas Kuhn ha sostenido que la adhesión a un nuevo paradigma científico es una conversión). Los compromisos son, por supuesto, también posibles; ellos son parte integrante de la política; pero deben ser vistos como treguas temporales en una confrontación permanente" (Mouffe 2000: 15-16)² [el resultado es nuestro].

La opinión de Mouffe nos presenta varios puntos problemáticos.

El "algo en común" es "*adhesión compartida a los principios ético-políticos de la democracia liberal: la libertad y la igualdad*". Bajo este prisma, y siguiendo una lógica estricta, el neoliberalismo nunca podría calificar dentro de las exigencias de Mouffe, ya que la doctrina *catalixista* o neoliberal (Millán 2011; Carrasco Jiménez 2011), no parte en sus fundamentos del reconocimiento de la igualdad, sino todo lo contrario. Sin embargo, la mayoría de sus llamadas "democracias liberales", se encuentran estructuradas sobre economías neoliberales, y por ende, traspasadas por dichos principios. ¿Cómo se concilia eso?, ¿en qué condiciones queda entonces esta premisa de Mouffe? ¿Serían

² "Envisaged from the point of view of "agonistic pluralism", the aim of democratic politics is to construct the "them" in such a way that it is no longer perceived as an enemy to be destroyed, but an "adversary", i.e. somebody whose ideas we combat but whose right to defend those ideas we do not put into question. This is the real meaning of liberal democratic tolerance, which does not entail condoning ideas that we oppose or being indifferent to standpoints that we disagree with, but treating those who defend them as legitimate opponents. This category of the "adversary" does not eliminate antagonism, though, and it should be distinguished from the liberal notion of the competitor with which it is sometimes identified. An adversary is an enemy, but a legitimate enemy, one with whom we have some common ground because we have a shared adherence to the ethico-political principles of liberal democracy: liberty and equality. But we disagree on the meaning and implementation of those principles and such a disagreement is not one that could be resolved through deliberation and rational discussion. Indeed, given the ineradicable pluralism of value, there is not rational resolution of the conflict, hence its antagonistic dimension. This does not mean of course that adversaries can never cease to disagree but that does not prove that antagonism has been eradicated. To accept the view of the adversary is to undergo a radical change in political identity. It is more a sort of conversion than a process of rational persuasion (in the same way as Thomas Kuhn has argued that adherence to a new scientific paradigm is a conversion). Compromises are, of course, also possible; they are part and parcel of politics; but they should be seen as temporary respites in an ongoing confrontation".

enemigos 'ilegítimos' entonces quienes sostengan la economía neoliberal como doctrina e ideología?

Ésta, a mi juicio, es una de las contradicciones básicas de los actuales sistemas políticos. Si se sostiene, en razón de las democracias liberales, el principio de igualdad, y si por la economía neoliberal que se funda en la doctrina catalixista se orienta en un principio de desigualdad (L. Valdebenito 2011), el sistema político cae inevitablemente en una contradicción. Es así como la desigualdad como principio y forma de estructuración económica condiciona de modo completo el sistema sociopolítico, no obstante sostenerse por otro lado, un principio político de igualdad basado en el liberalismo. ¿Cómo conviven ambos? ¿Cómo se "crece con igualdad" así?

La respuesta es, no se puede. Ambos principios en contradicción sin solución de la misma. La igualdad basada en el liberalismo arroja ciertas instituciones que buscan compensaciones igualitarias. El "habeas corpus" es una de ellas, donde el sujeto detenido sin justificación solicita, de modo individual, su libertad sin forma de juicio. El centro es la libertad personal a todo súbdito del reino. Si "habeas corpus" es "tener el cuerpo" o "traed el cuerpo", y reflexionando en términos foucaultianos, si el cuerpo del súbdito era la cosa del Rey y donde se imprimía la marca de éste, era obvio que un derecho que limitara la disposición del cuerpo en su libertad personal, haya de expresarse en idénticos sentidos: la conquista del cuerpo individual del sujeto ante el derecho absoluto del Rey sobre los cuerpos; el arrebató del cuerpo de las garras del monarca *pro liberatum*. Todos por igual y como sujetos individuales pueden acudir a esta arrebatamiento.

Las acciones de protección o recursos de protección van en similar sentido. En Chile ante la consagración mayoritaria de derechos individuales, y frente a la atomización de la ciudadanía, el recurso de protección cumple finalidades semejantes que en el 'habeas corpus' pero respecto de otros derechos que la libertad personal por razón de los actos del Estado. Como la Constitución es de inspiración liberal (aunque autoritaria), es obvia dicha consignación.

El principio de igualdad se expresa así en derechos políticos y jurídicos, mientras que el principio de la desigualdad estructura los procesos sociales y económicos. La contradicción se explica por los planos en que se mueven. Los derechos sociales en Chile o no existen, o están minimizados a la expresión más reducida, por lo que el principio de igualdad no los toca. Así puede reinar el principio de desigualdad. En este mundo aparentemente maniqueo, ante la autoridad concurrimos como iguales, y ante las necesidades naturales, humanas y económicas como desiguales: el dios de la igualdad nos santifica en lo político-jurídico y el dios de la desigualdad nos condena en lo económico.

Por ende, ¿Mouffe se referirá a la igualdad política, y al tramado jurídico? ¿dado que son democracias liberales, ese será el sentido? No sabría decir si Mouffe se atreviera a sostener que el catalixista es un 'enemigo ilegítimo'. Y de sostener argumentos para salvar este punto, no lo llevaría a otro lugar que no fuese el mantener con ello la contradicción señalada. De ser así, no dejaría de ser su posición burguesa, "light", "descafeinada".

La pregunta que sigue a Mouffe es, ¿y por qué se debería estar de acuerdo en los principios ético-políticos de la democracia liberal? ¿No es que aquéllos entendidos como un corpus, hacen tolerables economías basadas en la deshumanización y la depredación? ¿Por qué no podría pensar en mejores

principios que éstos? ¿Qué acaso representan la cima de la civilización y la cultura? Si aquéllos dan espacio para mantener un “doble pensar” orwelliano, si dan lugar a la existencia de políticas de tolerancia a la deshumanización económica, si propician la formación de una praxis política con operadores que para funcionar ya se expresan en términos sicopáticos, pues ser un enemigo ilegítimo no suena tan mal después de todo.

3. CONTRO-VERTIR

Quien políticamente se sitúa como ad-versario, es quien realiza la acción primera de *contro-vertir*, es decir, quien realiza un movimiento contrario según la significación que el prefijo le da a la raíz. Es ad-vertido en dicha acción, y de ahí que la re-acción de re-vertir comienza su proceso. ¿Ello por qué? Porque el adversario de la controversia busca la modificación del estado actual de las relaciones sociales. Es por ello que el ad-versario, no busca ser incluido en la estructura social respecto de la cual se está excluido, sino que su acción persigue la modificación del *status quo* y del orden actual de las relaciones sociales. Todos aquellos `movimientos por los derechos de' no son adversarios, y solo buscan la inclusión en el sistema, no la reforma de su estructura. Son, si se quiere, reivindicadores, pero no ad-versarios.

La contro-versia es un punto de oposición frontal político. Su móvil es justamente el movimiento que se opone al estado de cosas. Es, por decirlo de algún modo, el primer movimiento que el adversario puede realizar, antes de avanzar a movimientos políticamente mayores del punto de vista cualitativo y cuantitativo. Ello porque la controversia debería llevar a dos movimientos ulteriores que pueden coexistir: con-vertir y sub-vertir.

Toda controversia política tendrá una respuesta cuasinatural de la forma en la ideología, la cual es una de aquellas acciones que integran el proceso completo reaccionario de la re-versión. Esta respuesta natural es el *tergi-versar*.

El prefijo “tergi” proviene de “tergum”, que es espalda. De ahí que el realizar un movimiento que indique el mostrar la espalda es dar vuelta la espalda virtualmente. Este dar vuelta la espalda, es frente al ad-versario, frente a quien se posiciona cara a cara, es rehuir el enfrentamiento, rehuir su posición, pero no en paz, no desistiendo de la lucha, sino manteniéndola. Se trata de desestimar la posición del ad-versario. El movimiento de dar la espalda, supone desoír. Por ende, no es el ad-versario quien se mueve, no es él quien cambia su posición, la cual, por el contrario, se sostiene; es quien se enfrenta al ad-versario quien lo desoye. Por ello que el sentido natural en que se entiende la tergiversación como repetición de las palabras propias pero deformándolas intencionalmente, es el clímax del movimiento de la tergiversación, el cual significa de modo completo, no oír de modo voluntario, doloso, intencionado. El cambiar el sentido de lo dicho por el adversario, es dar la espalda de modos más extremos, supone el desoír doloso, pero además alterando el significado de lo expresado. Se toman así los significantes, se vacían de contenido las palabras, se desemantiza la expresión, se le atribuyen nuevos significados, no inermes sino beligerantes. El fin no es simplemente que los significantes refieran otras cosas, sino más bien que el campo

de significados se oriente a fines que conduzcan al oyente a rechazar el discurso del adversario de forma beligerante. El discurso del adversario es resignificado, manteniendo sus significantes. El nuevo significado es para motejar al adversario, como si fuesen sus propias palabras quienes lo condenan. El fin del movimiento que supone la tergiversación, es re-significar el discurso del adversario para transformarlo en un enemigo, pero no en un enemigo del discurso de conservación, sino en un enemigo de todo quien no participa de la lucha de modo directo e inmediato, del espectador. Se busca entonces enemistar el discurso del adversario en sus significantes, introducir elementos de contradicción dentro de sus significados, una lucha de significados que aparenten desestimar los significados originales y colegidos a primera lectura. Se busca introducir la sospecha. Pero es el gusano de la sospecha introducido dentro del discurso, aquel gusano que surge de la putrefacción de las intenciones, no es la sospecha crítica que relata Ricoeur, no es la palabra-espada jesucristiana que trae la guerra del espíritu que es la verdad. Es el gusano quien busca horadar el discurso desde dentro, establecer contradicciones para su aniquilación. Quien tergi-versa, da la espalda, no es un ad-versario, sino que opera en la oscuridad, es por lo tanto un enemigo.

4. CON-VERSIÓN Y SUB-VERSIÓN

Si la raíz "vertir" significa movimiento, y el prefijo "con" es "unión", entonces el *con-vertir* implicaría un movimiento uniforme, movimiento conjunto, el todo se mueve. Si todo se mueve, algo se modifica entonces después del movimiento. Por ello sea tal vez un término que utilizado, exprese significaciones a nivel religioso, ya que del estado impío se mueve completamente hacia uno pío, del sin salvación a uno salvífico. Pero esto es para el hombre en su dimensión espiritual.

Políticamente la idea de *con-versión* es la producción de modificaciones en el estado de relaciones sociales, pero más bien de aspectos no longitudinales, según la cual no se altera el núcleo duro de la estructura social. Todo discurso que a final de cuentas surja de una *conversión*, o todo discurso que propicie una *conversión social*, sólo ha de producir modificaciones o sostener modificaciones periféricas, laterales.

La llamada "revolución pingüina" en Chile, mejor es llamarla "movimiento pingüino", ya que no logró objetivos de reforma estructural del sistema. Las modificaciones fueron puntuales. Logros sí, pero puntuales. La diferencia está en el que el discurso era revolucionario, pero la acción política fue de *conversión*. En el mismo sentido el movimiento estudiantil del 2011. Pero claro, si en vez de tiempos cortos se piensa en tiempos largos, y se abre el objeto a lo emergente (Zemelman 2009), si se considera el movimiento pingüino como el inicio (o tal vez el llamado "mochilazo" [vid. Molina 2011: 207; Falabella 2008: 8; Orlansky 2008: 16, 84]) y las manifestaciones o movimientos siguientes como una continuidad del mismo (por ejemplo, el "jarrazo" [vid. Falabella 2008: 6]), el movimiento estudiantil 2011), entonces la *conversión*, bajo estos parámetros, podría ser una antesala de lo revolucionario. Pero esto ya es materia de otra reflexión.

El prefijo latino “sub” significa “abajo”. El movimiento expresado por la raíz “vertir” según su unión con el prefijo “sub”, habría de significar un mover no abajo, sino desde abajo, si se quiere, un dar vueltas de abajo hacia arriba. Por ello que sub-versión es diferente en significado a con-versión, ya que éste último es acepción de modificación, de pasar de un estado a otro completamente diferente. Pero sub-vertir es poner de cabezas algo, un movimiento que no simplemente suponga pasar de líquido a sólido, sino más bien, dar vuelta algo desde la base, como quien da vueltas, por medio de un azadón la tierra, con el fin de hacer emerger aquella tierra que se encuentra en el fondo: tierra nueva para plantar; teluricidad pura.

Políticamente dar vuelta de abajo hacia arriba, supone ir a la base de la estructura social.

a. La crítica y la subversión

Dar vueltas de cabeza, era un término que Marx utilizaba en *El Capital*. Para la descripción de “su” método dialéctico, en contraposición al de Hegel le moteja: “La dialéctica aparece en él *puesta de cabeza*. Hay que ponerla sobre los pies para descubrir en la envoltura mística la semilla racional. La dialéctica, en su forma mistificada, llegó a ponerse de moda en Alemania, pues parecía venerar lo existente. En su forma racional es motivo de cólera y horror para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, pues en la comprensión positiva de lo existente lleva implícita, a la par, la comprensión de su negación, de su derrumbe forzoso, enfoca toda forma establecida en el curso de su movimiento, por tanto, también en lo que tiene de perecedero, no se deja dominar por nada, es por esencia crítica y revolucionaria” (Marx 2010:28). En el mismo sentido la utiliza en la *Contribución de la crítica de la economía política* (Marx 1989:160).

Esto no es diferente a lo que hemos dicho. Marx señala que la dialéctica hegeliana está puesta de cabeza, porque en términos epistémicos está al revés. Si se quiere, la metodología pone al revés la realidad. Lo que hace la dialéctica marxiana es tomar lo que la dialéctica hegeliana dejó al revés y ponerlo de pie. Pero en estricto rigor, la dialéctica marxiana lo que hace es, en la dialéctica hegeliana, poner lo que estaba abajo para arriba, es decir, darlo vuelta. Del mismo modo se puede hacer la misma lectura en la crítica a Proudhon, quien por querer moldear las relaciones jurídicas mercantiles según el ideal de justicia, invierte o pone al revés las cosas (Marx 2010:96 n. al p. 57).

Tal cuestión es idéntica, tratándose de las relaciones sociales y la realidad. Marx afirma que las relaciones sociales se encuentran invertidas en la estructuración del sistema del capital, donde, por ejemplo, “no es el dinero el que hace que las mercancías sean conmensurables. Por el contrario [“al revés”, en otras traducciones] El dinero, como medida de valores, es la *forma o manifestación* necesaria de la medida *inmanente* de valor de las mercancías: el *tiempo de trabajo*” (Marx 2010: 105); “El dinero lee al revés todos los precios y de este modo se refleja, en todos los cuerpos mercantiles como en el material sumiso de su propia transformación en mercancía (Ibíd: 119), esto último por ser el dinero la forma exterior de la mercancía.

Mientras el conocimiento vulgar aprecia las cosas que están de cabeza, como si estuviesen de pie, la crítica las observa tal y cual se encuentran más allá de lo meramente apariencial. Es la crítica la que entrega una "solución" epistemológica para cancelar las apariencias (Villalobos Kirmayr 2010), y poner las cosas de pie, que es finalmente la reforma de la estructura de las relaciones sociales mediante la revolución.

El sub-vertir posee este significado, puesto que es equivalente a lo expresado. Sub-vertir es modificar la estructura de las relaciones sociales, producir la inversión de lo que ya estaba invertido y que se lo hacía ver como al derecho. Pero mientras la crítica es fundamentalmente el ejercicio epistemológico de alumbramiento de las relaciones sociales invertidas y de dotar de una solución epistemológica para que el objeto en sí mismo no represente la realidad invertida sino que entregue la representación de modo directo, la sub-versión es la acción que la produce. La crítica en este nivel es la posición epistemológica, en cambio la sub-versión es la acción directa de cosas ya denotadas por la crítica. La crítica indica; la sub-versión lo acciona.

Políticamente la sub-versión es la acción política de modificación de la estructura de las relaciones sociales de modo completo, y no parcial o periférico como en la conversión social. Es un modificar lo que está de cabeza y ponerlo de pie.

Ahora, es la crítica la que debe dar contenido a la sub-versión como acción política.

La crítica no es solamente, como Villalobos Kirmayr (2010) pretende, un constructo epistemológico que tiene por fin denotar las distorsiones y las relaciones invertidas, entregando además una solución epistemológica para establecer las relaciones directas en vez de inversas, sin consideración axiológica alguna.

Las distorsiones ocultan la verdadera naturaleza del sistema, despeje en la ecuación que se hace epistemológicamente necesario, para recién poder determinar el por qué de la infelicidad del hombre en relación a la satisfacción de sus necesidades. No es simplemente el volver al derecho lo que estaba de revés. La conocida –e infinitamente reproducida, aunque sin mucho entendimiento en no pocos casos, incluso en los de la esfera comunista- crítica marxiana hacia la religión como "opio del pueblo", no es específicamente porque fuese una distorsión producida por la ideología, sino porque dicha distorsión impedía el bienestar del hombre en la satisfacción de sus necesidades, al apartar al hombre del mundo material, sin tomar ni conciencia ni acción para mejorar estas condiciones. Hoy se podría decir lo mismo, entre otros, de los pensamientos posmodernos, que narcotizan al intelectual y lo someten a la inacción.

Por eso, la sub-versión es la realización de la crítica. La teoría y la praxis se encuentran. La sub-versión como acción política tiene por objeto la modificación estructural y nuclear del sistema, cancelando así las distorsiones, e instaurando un sistema que además de arrojar representaciones directas de las relaciones sociales, produzca el bienestar y la felicidad material del hombre en la satisfacción plena de sus necesidades.

La subversión política siempre implica la crítica, aunque no toda subversión en general, la suponga necesariamente. Pero, nunca se opone a ella. Realicemos

tres ejercicios para explicar lo dicho. Uno, es el pensamiento de Foucault; dos, la visualidad en "Las Meninas" y "The Matrix"; tres, *Le musique d'ameublement* de Erik Satié.

Foucault al desarrollar la tesis del poder que surge de la ilustración como no un abandono del poder sino una mejor distribución de aquél, no castigar menos sino mejor, como un castigar el alma antes que el cuerpo, y como deriva de ahí una suerte de continuidad en el positivismo en las sociedades de disciplina, en que la disciplina del cuerpo era seguida por la disciplina del alma al árbol de las costumbres, hace realmente un giro en los estudios epistémicos. De algún modo, pone al sujeto en otro sitio alrededor del objeto, para darle una nueva perspectiva completamente distinta. Es como si moviera al sujeto que observa en otro ángulo, y lo hace ver algo diferente del objeto, que sólo así, surge un algo inusitado. Ese acto es absolutamente sub-versivo, porque mueve al sujeto de tal forma que es como si pusiese en frente suyo, algo que estaba al revés de cabeza, y ahí el sujeto reconoce, o usando un argot gestáltico, se da cuenta. Pero Foucault no utiliza la crítica marxiana, ya que no propone una solución epistemológica, ni mucho menos política. Por eso es que no es rechazado abierta y conflictivamente por pensadores conservadores. Él es de aquellos profetas, como Exequiel, que daban a conocer las visiones, pero no decían lo que había que hacer con ellas, al menos de modo general³. Sin embargo no puede decirse que su "visión" sea en contra de la crítica, porque entrega aún más elementos de descubrimiento de las representaciones y de las prácticas del sistema burgués.

En *Las Meninas* de Velásquez, el intercambio sin cesar del contemplador y el contemplado "el juego de metamorfosis que se establece en el centro entre el espectador y el modelo", como señala Foucault (1968:15), es sub-versión, porque el espectador del cuadro al descubrir que lejos de ser un retrato, el cuadro se invierte para señalar una realidad diferente en la visión, que es la visión de los Reyes lo que el espectador ve, pero que es el sujeto que a la vez presencia quien es "pintado" ad-aeternum. Al ser esto descubierto por el observador, no puede sino provocarse toda una gimnástica de la percepción, girar todo el campo de lo observado, modificar las coordenadas cartográficas de modo inusitado: las cosas al derecho quedan al revés, adquiriendo un sentido diferente a aquel en que era inicialmente percibido. Sub-versión pura. No hay crítica (no al menos de modo explícito), pero no es contra la crítica. Aún ni en su sola semiótica, sino en su

³ Distinto es el caso de "los que resisten o se rebelan contra una determinada forma de poder no deberían contentarse con denunciar la violencia o criticar la institución. No basta con hacer un proceso a la razón en general; es necesario poner en cuestión la forma de racionalidad vigente actualmente en el campo social. La crítica del poder que se ejerce sobre los enfermos mentales o los locos no debería limitarse a las instituciones psiquiátricas; del mismo modo que aquellos que se oponen al poder de castigar no deberían contentarse con denunciar las prisiones en tanto que instituciones totales. La cuestión consiste en conocer cómo están racionalizadas las relaciones de poder. Plantearse esta cuestión es la única forma de evitar que otras instituciones, con los mismos objetivos y los mismos efectos, ocupen su lugar" (Foucault 1996:204) Pocas veces vemos una fórmula que entregue Foucault. Sin embargo en el caso específico aquí citado, es más bien una fórmula epistemológica, ya que redirige la acción de denuncia o crítica, a un previo conocer. Sin embargo, esto no es diferente al pensamiento marxiano, por lo más, coincidente, de la conciencia antes del desarrollo de la praxis.

construcción pictórica, Lacan (1981) no deja de no ver, por la conflagración de líneas, la “estructura escópica”, la “hipérbola”, como un objeto topológico.

La patada en la posición de la Grulla de Trinity que propina al policía, en una de las primeras imágenes de “The Matrix” desconcierta al espectador. No puede ser menos. Si bien la técnica del *bullet time* de Michel Gondry en la que se realiza la escena de Trinity ya había sido utilizada con anterioridad para un videoclip, una publicidad y una serie, el efecto masivo y en consonancia con la atmósfera y mística de un film sobre tecnología lo alcanza aquí. La visualidad se trastoca. El observador es puesto en una perspectiva absolutamente distinta y de modo inusitado. Lo del revés pasa al derecho, o lo del derecho al revés. Ese momento, ese primer momento de asombro por ser invertido el mundo visto, es sub-versión. Y esa secuencia no contraría la crítica, por el contrario, podríamos decir que dentro del contexto del film en su completitud, la suscita: lo que la secuencia implica es cambiar la mirada a tal punto, que todo el sistema de referencias es removido, revolucionado, tal y como quien entiende lo que es la *matrix*, donde solo siendo desconectado de la planta puede saber lo que es, pero todo su mundo de representaciones debe cambiar.

Cuando escribimos con L. Valdebenito “Las relaciones entre la música y la pintura en el pensamiento de Theodor Adorno” (Valdebenito/Carrasco 2011), si bien hicimos una aproximación algo tímida a su pensamiento musical, efectuamos algunas pinceladas a *Le musique d’ameublement* de Erik Satié un tanto más atrevida. De ella dijimos que la obra referida de Satié ironiza con la música utilizada funcionalmente como objeto de consumo.

“...su crítica [la de Satié en esta obra] no llega sólo allí de este modo evidente, sino que dirige además su ironía de forma más profunda, en contra del uso burgués, de ese “para otro” y de la actitud del oyente de expresar pompa por concurrir a un auditorio pavoneándose en una arte que escasamente entiende, con una música que sea un mobiliario más en la estancia burguesa: extremos de los extremos, una música que deja de ser oída, por ser un objeto de uso en su uso más radical. El músico que vive del oído burgués desaparece. El burgués usa de la música lo que siempre fue para él, un decorado de su ego, un ego en forma de mobiliario en su sala, pero ahora de forma directa, sin distorsiones, ya que se cuelga del ambiente sonoro como cualquier sonido, alhajando la casa del burgués sin ser escuchada. Las relaciones sociales reales reflejan así lo que son en realidad, y dejan de estar ocultas. Más que música, *musique d’ameublement* es un ejercicio epistemológico, una crítica social en sí misma⁴ (...) La música, de modo consciente, es trasformada en objeto, al reducirse como algo cotidiano. La introducción de la ironía que hace Satié en sus obras, al igual que en la comentada, produciría, el mismo efecto que la ironía en Stravinsky, según lo que señala Adorno, esto es, una heteronomía con la disolución del sujeto. Sin embargo, existen dos cosas que se producen a la vez en *le musique d’ameublement* : la introducción de la ironía, y la reducción del objeto musical a objeto cotidiano. Así, si solamente ocurriera la reducción a objeto cotidiano, lo subjetivo se disuelve, lo mismo que si sólo existiera la ironía. Pero al existir

⁴ Aunque diferimos hoy de la nomenclatura aquí adoptada de crítica social, por las razones que se explicitarán en el cuerpo del presente ensayo.

ambos a la vez, como si fuesen dos términos idénticos en una ecuación, se anulan, y surge la disolución del objeto y la reaparición del sujeto. Ello porque la música es puesta como objeto cotidiano, pero en un ejercicio crítico, lo que su acercamiento y semejanza con el objeto, su heteronomía, sólo es para criticar el objeto burgués. Con ello, la música se vuelve objeto (por la reducción a objeto de uso) pero conteniendo una crítica (por la ironía), con lo cual la música es un objeto que cuestiona al objeto desde dentro, disolviendo lo objetivo, y predisponiéndose ante los sentidos, ante la interpretación, ante la subjetividad" (Valdebenito/Carrasco 2011: 51, 54-55).

Los tres ejemplos tienen por fin indicar una clase de sub-versión, la *sub-versión estética*. Pero de los tres ejemplos, *Le musique d'ameublement* es diferente. Si la sub-versión estética es capaz de poner en evidencia las relaciones sociales invertidas del sistema burgués, como en la obra de Satié, la subversión estética se vuelve *crítica estética*. Y esta misma crítica estética puede ser base para la *crítica social* o simplemente crítica como la hemos venido conceptualizando. El desciframiento adorniano para nosotros, es el ejercicio hermenéutico que extrae de la obra de arte, la crítica estética subyacente que aquella contiene. Una vez extraída, como en *Le musique d'ameublement*, ya es base para la crítica de modo completo, y por ende, el proponer una solución para la cancelación de las distorsiones que acusa la obra de arte del sistema burgués. Ya en este nivel dicha crítica, y en relación a la obra musical, se vuelve una forma epistémica de mirar la música, pudiendo dar lugar a una musicología crítica.

Así, existen diferencias entre la crítica que surge de la crítica estética con la crítica como ejercicio epistemológico, más en los modos de enfrentarla que en el fondo. En efecto, la crítica como epistemología expresa como las relaciones sociales se encuentran invertidas producto del sistema burgués que distorsiona la realidad. La crítica que se basa en la crítica estética, discurre ya sobre un ejercicio epistemológico previo que efectúa la propia obra de arte. De algún modo en la crítica estética, ya la obra de arte se encarga de mostrar de modo semiótico el mundo invertido, presentando un cambio de enfoque inusitado. Ya la obra sola hace el trabajo de mostrar la representación burguesa de relaciones invertidas, este verdadero *episteme* del *al revés*. Y esto es lo que ocurre con *Le musique d'ameublement*.

Pero ello ocurre igualmente con Foucault. No es crítica marxiana, sino crítica estética. Y la crítica estética no tiene que estar referida a objetos estéticos, sino más bien a la forma de mirar el objeto de conocimiento y mostrarlo en ángulos imposibles de mirada, que es la forma de desafiar la mirada tradicional, acostumbrada, habitual, ingenuamente realista (¿burguesa?), y que por ello ya nos entrega una representación diferente del objeto, pero donde dicha diferencia y ángulo de mirada lo pone en entredicho, revela sus vergüenzas, sus costuras, sus pliegues como en un *origami*, y con ello, su forma constructiva. Nietzscheanamente es dejar al desnudo el objeto, presentarlo en la brutalidad de sus carnes al descubierto, es ver bajo sus faldas: un "cuarteo" epistemológico en la más profundo de la topología.

b. Sub-versión y Revolución

Los conceptos de sub-versión y revolución no responden a un mismo patrimonio conceptual.

En la revolución siempre existe una fractura, una pérdida de la continuidad de modo abrupto, y luego de esa fractura, un estado de cosas distinto se produce. Es por ello que resultado de la revoluciones es en el sujeto la perplejidad. Esto ocurre con la Revolución Francesa, pero también con la Revolución Industrial. Ya también ocurre con el Golpe militar del año 1973 en Chile (Carrasco Jiménez 2011). Siendo así la revolución marca la forma en que se produce un fenómeno en específico, y no un contenido.

La Revolución derechista de 1973, responde a todo un proceso previo y soterrado que venía trabajándose históricamente, pero sus modificaciones se producen fracturando una cierta línea continua sociopolítica. Si bien tiene por objetivo contrarrestar las fuerzas de izquierdas, desplazarlas y anularlas, no deja por eso de ser revolucionaria.

La sub-versión en cambio, es ir a lo profundo, a lo que se encuentra soterrado, y por ende, oculto en lo profundo de la tierra para invertir su suelo. Las relaciones sociales invertidas han de ser representadas en su forma directa. Epistemológicamente la subversión es el acto de descubrimiento por inversión de lo invertido, que hace recobrar por dicha inversión, el objeto directo de las representaciones, y que no puede ser visto por las distorsiones que aquejan a la representación.

En términos de un pensamiento de la liberación, podríamos decir que subversión es la liberación de la mente de las representaciones del ojo, la liberación de la mente de las ilusiones, de las distorsiones.

Bajo este presupuesto, la biología del conocimiento sería una teoría subversiva, y podríamos decir que en efecto lo es, como subversión estética. Pero si la subversión no se expresa hacia la realidad social y política, su verdadero sentido no queda fijado, y manifestado como subversión política. Y ésta responde a la pregunta que hace la praxis: ¿qué hacemos entonces para cancelar la representación fantasmagórica? La revolución es el procedimiento, a lo menos el procedimiento marxianamente diagramado. La revolución así se convierte en una técnica de la praxis política.

Crítica, subversión y revolución, juegan papeles distintos en la praxis política. Mientras la crítica es el método de observación epistemológico, la subversión es el acto mismo de invertir lo invertido y ponerlo de cabeza. La revolución en cambio, estéticamente es el efecto de la subversión: la perplejidad en el observador y la ruptura de una continuidad estética; políticamente la revolución es la fractura de la continuidad sociopolítica, o bien, y apropiándose de un término koselleckiano, la "aceleración del tiempo" hasta un punto de ruptura.

Pero la crítica en cuanto social, no se contenta solo con definir un método epistemológico, determinando la revolución como una tecnología de supresión del sistema de representaciones ilusivas. En ello contrariamos la postura de Villalobos Kirmayr (2010). En efecto, este autor plantea que la crítica no es un ejercicio axiológico, no pretenden la transformación de la realidad por injusta,

inhumana o inmoral. “La crítica –acota Villalobos Kirmayr- no pide la transformación del modo de producción capitalista porque éste sea inhumano, inmoral o degradante para los obreros. La crítica en tanto categoría epistemológica, es un ejercicio cognoscitivo que supone la transformación de la realidad capitalista en la medida que así se cancelan los mecanismos económicos que hacen aparecer las representaciones erradas e invertidas de la realidad social” (Villalobos Kirmayr 2010:82) [resaltado del autor]. Así, la proposición de MARX de la sociedad comunista no sería básicamente por buscar una sociedad más justa y humana, sino por ser una en que no existen distorsiones en las representaciones sociales: “la sociedad comunista obedece ante todo a una configuración de tipo epistémico, pues lo que en ella se gana, no es en principio una mejor condición de vida en términos de justicia, libertad o bienestar social, sino simplemente una forma de vida que permite el reconocimiento directo de su funcionamiento: una sociedad del conocimiento o del reconocimiento” (Ibíd 78).

Pero lo reprochable en esta visión –no por la vía de lo directamente axiológico, como en la observación de Larraín (2010) a la posición de Villalobos Kirmayr⁵- es que la crítica social propende a dicha supresión para que el hombre pueda vivir con bienestar social, donde sus necesidades sean plenamente satisfechas, porque por ello la adjetivación de social le da un predicado específico a la crítica, ya que en el sentido planteado por Kirmayr, la crítica habría de ser sólo política, y no social. Una cancelación de las representaciones epistemológicas son finalmente una praxis política, pero ya lo social no tendría presencia en la actividad crítica.



⁵ Señala Larraín que el planteamiento del autor queda “cojo” si no se consideran aspectos valorativos o de fines axiológicos. Ello porque podría existir, así como en la Alemania Nazi, un régimen esclavista. “Allí –repara LARRAÍN- no hay apariencias ni mistificaciones con respecto a la explotación de la fuerza de trabajo: hay total transparencia, pero esto no hace a ese régimen más tolerable” (Vid. en LARRAÍN, JORGE, Rescención en *Carcaj: flechas de sentido*, [Disponible on line: <http://www.carcaj.cl/2010/09/ciencia-social-como-critica-social-la-revolucion-epistemologica-de-karl-marx-2/>], [Fecha de visita: 30/03/2011]).

Bibliografía

- Carrasco Jiménez, Edison (2011) "La idea de pacto social en Chile. Hacia los albores de un pacto y de una nueva constitución". *CISMA. Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. 1. 2º semestre. 1-44. [Disponible online: http://www.cisma.ctit.cl/1_numero/Carrascojimenez-Pacto.pdf], [visita 12/4/2012].
- Falabella, Alejandra (2008) "Democracia a la chilena: un análisis del movimiento estudiantil y su desenlace". *Docencia*. 36. Diciembre.
- Foucault, Michel (1968) *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Foucault (1996). *La Vida de los hombres infames*. [trad. Julia Várela y Fernando Álvarez-U]. Colección Caronte. Editorial Altamira. La Plata.
- Freedon, Michael (1996) *Ideologies and political theory: A conceptual approach*, Clarendon Press, Oxford.
- Lacan, Jacques (1981) *El seminario de Jacques Lacan*. Trad. Rithee Cevalco y Vicente María Pascual. 1º ed. Paidós. México.
- Marx, Carlos (1989) *Contribución de la crítica de la economía política*. Trad. Marat Kuznetsov. Editorial Progreso. Moscú.
- Marx, Carlos (2010) *El Capital*. Trad. Cristian Fazio. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Millán, Cecilia (2011) "Educación: importancia de lo público en la equidad e igualdad educacional". *CISMA. Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. N° 1. 2º semestre. 1-16.
- Molina, Sandra (2011) "Educación pública: punto crucial entre el Centenario y el Bicentenario chileno". *Revista Nomadías*. Noviembre. 14. 205-212.
- Mouffe, Chantal (2000) "Deliberative democracy of agonistic pluralism". December. Institute for Advanced Studies. Vienna. 1-17.
- Orlansky, Izaak (2008) "Chile's "Revolución Pingüina". Tesis Wesleyan University. The Honors College. Middletown, Connecticut.
- Valdebenito, Lorena "La calidad de la educación en Chile: ¿un problema de concepto y praxis? Revisión del concepto *calidad* a partir de dos instancias de movilización estudiantil (2006 Y 2011)". *CISMA. Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. N° 1. 2º semestre. 1-25.
- Valdebenito, Lorena/Carrasco, Edison (2010) "Las relaciones entre la música y la pintura en el pensamiento de Theodor Adorno". *Revista Neuma*. Utaica. Año 4. Vol. 1. 44-57. [Disponible online: http://www.utalca.cl/medios/utalca2010/revistas/Neuma_A4_N1.pdf], [visita 16/04/2012].
- Villalobos Kirmayr, Mario (2010) *Ciencia social como crítica social. La revolución epistemológica de Karl Marx*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Zemelman, Hugo. *Uso Crítico De La Teoría. En Torno a Las Funciones Analíticas De La Totalidad*. México D.F.: Instituto Politécnico Nacional, 2009.